

sociedad. El imberbe estudiante, el diputado palabrero, el locuaz periodista, la bisbirinda fabriquiteña, el reverendo fraile, el aguerrido *chinaco*, todos caeran bajo el dominio de nuestra crítica.

Haciendo tambien un estudio de las costumbres nacionales, asistiremos á una funcion de títeres en los corrales del Coyote y del Santo Niño, y nos deleitaremos con las chocarrerías del payaso y los disparatados diálogos de los muñecos: iremos al Hipódromo á reir en una comedia de aficionados, ó bien colocados en una luneta de la plaza de toros, ó en un palco del teatro principal, observaremos al *cócora* de diversiones públicas.

Llegado que sea el carnaval, veremos los grotescos *toritos* de *petate*, con su bullicioso *caporal* y su impudente *marin-guía*: en la Semana Santa veremos la procesion de Cristos, y al repicar la gloria, contemplaremos arder entre la rechifla de la multitud la efigie caprichosa del traidor discípulo.

En la Noche-buena asistiremos á un coloquio para reir con las chocarrerías del ermitañe y las sandeces de Bartolo; y tomando participio en una rifa de compadres, veremos desplegar en ella todos los ardides electorales; ó bien tomando asiento en un estrado, observaremos en un juego de prendas las arterías de que los novios se valen para comunicarse sus amores.

Viajando despues por el territorio del Estado, visitaremos sus poblaciones más interesantes; cruzaremos unas veces por risueñas y fértiles llanuras donde la agricultura muestra todo su desarrollo y su riqueza, y preparemos otras, por altísimas y desiertas montañas, apénas holladas alguna ocacion por la planta del hombre.

Sentados muellemente en una débil canoa de los indígenas de Ihuatzio, surcaremos las aguas tranquilas del pintoresco lago de Pátzcuaro, mirando levantarse entre medio de sus ondas Xanicho y la Pacanda, y en sus fértiles orillas innumerables y alegres pueblecillos.

Al llegar al delicioso Uruápan, nos sentaremos en las floridas márgenes del Cupatitzio é iremos á contemplar el gran Niágara michoacano, el hermoso torrente de la Tzaráraca.

Subiremos al encumbrado pico de Tancítaro, cubierto de blanquísimas nieves, y miraremos desde allí tendidas en lontananza las aguas de los mares: despues avanzaremos hácia la pintoresca y riquísima sierra de Coalcoman, donde se admira una exhuberancia prodigiosa; y prosiguiendo nuestro camino, iremos á visitar el famoso Maruata, cuyo puerto asegura una época de prosperidad y de engrandecimiento para el Estado.

Allí en las costas hermosísimas del Pacífico quedaremos arrobados con la contemplacion del Océano, escucharemos el estruendo magestuoso de sus aguas, y en la mañana veremos el sublime espectáculo del nacimiento del sol.

Pasaremos luego por el insalubre clima de Apatzingan, y atravesando el caluroso desierto de los llanos de Antúnez, llegaremos al mortífero plan de Urecho, para encontrar despues dulce solaz en la famosa huerta de la Parota, donde el jugo de sus sabrosas naranjas y el agua deliciosa de sus cocos calma la sed del viajero; pasaremos por el risueño Ario, y acercándonos al ameno Santa Clara, saborearemos sus variadas frutas y admiraremos la lozanía de sus flores.

Internándonos á la tierra caliente, subiremos al cráter del Jorullo, y llegando al anchuroso Mezeala, surcaremos su rápida corriente en frágliles balsas. No nos arredrarán esos bosques antdiluvianos donde el tigre deja oír su espantoso rugido y la víbora de cascabel enrosca sus anillos al pie de los

peñascos, pues desafiando las penalidades del clima, recorreremos esos lugares abrasados, donde columnas de mosquitos persiguen al viajero, y la chicharra y los chananés dejan oír su monótono canto.

Despues de recorrer las calurosas regiones de Churumuco y de Huetamo, y atravesando por un camino pedregoso y molesto, llegaremos á la heroica Zitácuaro, saludaremos con profundo respeto sus memorables ruinas, y admiraremos el civismo de sus hijos, oyendo relatos de sucesos guerreros, dignos de los tiempos de Sagunto y Numancia.

Retrogradando despues, llegaremos á Maravatío; veremos el famoso cerro del Gallo en Ucareo, célebre en estos últimos dias por sus alarmantes temblores. Pasaremos por Zinapécuaro, desde donde divisaremos el lago de Cuitzeo, mirando en sus salitrosas orillas á Copándaro, Chucándiro y varios otros pueblecillos, descubriendo á lo lejos la Leonera y el Zirate, que alguna vez admiraremos de cerca al visitar á Quiroga y á Puruándiro.

Para descansar despues de estas agradables aunque fatigosas expediciones, llegaremos á nuestro humilde hogar, y sentados en nuestra biblioteca, recorreremos la historia de Michoacan desde los tiempos de la conquista hasta nuestros dias. Veremos los sucesos acaecidos en el gran periodo de la dominacion española; concurremos al suplicio del desventurado Caltzontzí; veremos al sabio y modesto D. Vasco de Quiroga conquistar para la religion millares de indígenas, llevándoles á la vez por el camino de la civilizacion; suavizar sus costumbres, é inspirarles amor por la agricultura y por las artes.

Miraremos alzarse de las pintorescas lomas de Guayangareo nuestra hermosa Morelia, la ántes rica Valladolid.

Llegada la época de la insurreccion concurremos á la entrada triunfal del gran padre de la independencia, del valeroso Hidalgo: seguiremos al humilde párroco de Carácuaro en sus excursiones guerreras, y seremos espectadores de todas aquellas batallas gloriosas que se libraron en Michoacan hasta el triunfo decisivo de las armas nacionales sobre la metrópoli. Veremos despues pasar ante nuestros ojos en variado panorama los diversos gobiernos que ha habido en el Estado durante nuestras revueltas políticas; juzgaremos á sus prohombres, examinaremos sus actos todos, y sentados en el tribunal del historiador, pronunciaremos como jueces imparciales el fallo que merezcan las diversas administraciones que han regido nuestros destinos; sujetaremos su política y sus leyes al cartabon de una juiciosa crítica, é iremos fijando las épocas más notables de nuestra historia.

Al venir la intervencion francesa, seguiremos al gobierno republicano en su dolorosa peregrinacion; asistiremos á la triste hecatombe de Santa Ana Amatlan; concurremos al incendio de la heroica Zitácuaro, y al llegar la época del triunfo de la patria, presenciaremos la entrada gloriosa de nuestros ejércitos á esta capital.

Y por último, nos ocuparemos de los gobiernos que despues hemos tenido, haciendo la sinópsis política de sus administraciones.

Luego rendiremos un tributo de admiracion á nuestros grandes hombres, á los michoacanos más célebres: artistas, poetas, oradores sagrados y profanos, guerreros, magistrados, sacerdotes, héroes, políticos, &c; todos aquellos que han adquirido una merecida celebridad por sus servicios prestados á la patria, á la humanidad, á las ciencias, á las artes y á las bellas letras. Escribiremos sus rasgos biográficos, exhi-